

MENSAJE A LA IGLESIA DE FILADELFIA.

Apocalipsis 3:7-14.

Pastor Luis Leiva Zurita.
Primera Iglesia Evangélica Aliancista.
Santiago, Chile.

¿Cuántos de nosotros hemos estado ansiosos en alguna oportunidad a la espera de una carta? Recuerdo haber tenido esa ansiedad cuando con mi esposa Patricia fuimos novios. Ella estuvo varias semanas fuera del país y yo estaba expectante a la espera de una misiva suya. De pronto llegó ese documento tan ansiado, pero ¿saben?, no era una carta, sino una postal, que en el reverso contenía no más de veinte palabras. Pero esas pocas palabras fueron suficientes para llenar de alegría mi corazón y hacer que la espera de otras dos semanas fuera fácilmente soportable.

De igual modo, cuando nos enfrentamos a la lectura de las cartas que el Señor dirige a las siete iglesias, podemos imaginar el impacto que ellas deben de haber tenido en dichas congregaciones. Pero no podemos supeditar el impacto de estos mensajes únicamente a esas iglesias. Debemos recordar que, históricamente, estas cartas fueron escritas a iglesias literales de finales del primer siglo. Cada carta trata problemas reales en iglesias reales. (1:4, 11, 19-20). En cuanto a su generalidad, cada carta puede ser aplicada a toda la iglesia de todos los tiempos (2:7). Y además, el mensaje puede ser aplicado a cada creyente de manera individual, (2:7), al usar expresiones como “el que tiene oídos para oír...” y “el que venciere...”

Al leer los pasajes bíblicos dirigidos a la iglesia de Filadelfia, podemos distinguir cuatro elementos que dan estructura a dicho mensaje, y que nos permiten comprender claramente lo que Dios desea expresar a sus hijos a través de los tiempos.

1. Una descripción del autor.

Lo primero corresponde a una descripción de Cristo, como el autor. Él se presenta como el Santo, el Verdadero. ¡Qué importante es esta expresión!, cuando hoy se usa el nombre de Cristo por mofa y para abuso de la fe; cuando hoy se coloca al Señor a la altura de grandes pensadores o grandes líderes políticos, que han dejado alguna marca en la sociedad y así logran que este mundo no vea a Cristo, sino sólo a un simple hombre de muy alta moralidad. En cambio, nosotros debemos recalcar que el autor de este mensaje no es un hombre común y corriente ni un simple maestro de moralidad. El autor de este mensaje es el mismo Hijo de Dios, puro, sin mancha, sin contaminación, Santo; aquel que es inmutable en su ser, poder, sabiduría, bondad y verdad; aquel que es real y verdadero: Cristo, el hijo de Dios. Tal cual lo expresa el *Salmo 139:3*: Él conoce nuestras obras, está impuesto de todos nuestros caminos.

Nada es oculto para él. Entonces, ¿qué podemos decir o hacer frente a quien nos está hablando?

Como creyentes en Cristo, no podemos desatender estas palabras, pues son palabras de aquel que nos ha dado vida eterna. Y sus palabras merecen una real atención y el valor que les corresponde; como él es el Santo y el Verdadero, debemos buscar más que cualquier otra cosa santidad y verdad.

2. Un encomio.

El segundo elemento que distinguimos en el mensaje a la iglesia de Filadelfia corresponde a un encomio, es decir: expresiones que describen las buenas características que el Señor encuentra en esta iglesia, donde ya el significado de su nombre hace resaltar estas buenas características: Filadelfia = “amor fraternal”. Aquí el Señor resalta cuatro cosas que son interesantes de mencionar y considerar para nuestra vida.

En la primera parte del versículo 8, el Señor dice: “*Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar...*”. Estas palabras reflejan a una iglesia misionera, que aprovecha las oportunidades para beneficiar con el evangelio a muchos, y no para “beneficiarse del evangelio”. Una iglesia dispuesta a cumplir la orden dada por su Señor.

Enseguida y como tercero continúa diciendo: “*...y guardado mi palabra...*”. Qué hermosa característica la de esta iglesia ¿verdad?, una verdadera Iglesia bíblica, es decir, que retiene la Palabra de Dios y vive conforme a ella. Porque “retener la sana doctrina” o “guardar su Palabra”, no va solamente con que el rótulo de una congregación diga “bíblica”, como muchas denominaciones hoy sustentan en sus nombres, sino que una iglesia realmente haga viva y efectiva la Palabra de Dios en la vida de cada creyente. Donde sus decisiones, sus metas, sus proyectos y todo lo que concierne al propósito para lo cual fue formada tenga su fundamento en las Escrituras.

Finalmente y como cuarta característica que el Señor resalta positivamente de esta iglesia es: El identificarse con Cristo. La última parte de *Apocalipsis 3:8* dice: “*Y no has negado mi nombre*”. Hermanos amados, cuán importante es que la iglesia cristiana de hoy se identifique con Cristo. Hoy muchos creyentes viven bajo un determinado sistema o moda, pero ¿cuántos nos identificamos realmente con Cristo? El Espíritu Santo llevó al apóstol Pablo a expresar una frase que debiera ser nuestro rótulo, nuestro nombre, nuestra identificación: “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. ¿Cuántos de nosotros estamos realmente dispuestos a identificarnos ante el mundo de esta manera? La iglesia de Filadelfia en ningún momento ocultó su identidad, porque la identidad de la verdadera iglesia universal tiene un solo nombre, y ese es “CRISTO”.

En resumen, la iglesia que Cristo alaba es la que:

- Se identifica con Cristo siendo siempre fiel (2:13,19,3:8b);
- Trabaja constantemente aprovechando todas las oportunidades (2:2a,3b,19,3:8a);
- Retiene la sana doctrina (2:2b,6,3:8a);
- No se compromete con el mundo, aunque implique tener poca influencia en él (3:4a,8b);
- Es decir, tiene buena reputación (3:1c).

3. Una exhortación.

Como tercer elemento que se distingue en el mensaje a la iglesia de Filadelfia está una exhortación de parte del Señor y que hoy es muy necesario atender.

La iglesia de Filadelfia estaba compuesta en su mayoría por judíos y por lo mismo era perseguida por los mismos judíos de la sinagoga, quienes calificaban de apóstatas a los mismos cristianos. Estos, que sostenían ser los verdaderos adoradores del Dios vivo, no eran otra cosa sino hombres irreverentes ante Dios, mostrando una falsa piedad y aduladores de sí mismos; no pueden ser otra cosa sino una “sinagoga de Satanás”, tal cual lo menciona el Señor, denotando así su falsedad.

Esto nos debe hacer pensar respecto de lo que hoy acontece en el mundo cristiano. Una gama de nuevos evangelios que sustentan verdades a medias y que se arrojan ser guía correcta para la iglesia de hoy, que alardean de sus altos crecimientos en número, como en lo económico y por ende que califican a las iglesias verdaderamente fieles como erradas, pequeñas, por no parecer influyentes, y falsas.

Hoy con tristeza contemplamos como muchas iglesias y movimientos que en su momento levantaron la bandera del puro evangelio, conociendo las Escrituras, se han vuelto cual esas sinagogas en tiempos de la iglesia primitiva, ufanándose de legados, herencias y tradiciones y han dejado de lado la razón principal de su existencia, el pregón del evangelio puro y santo. Muchas, lamentablemente, han caído en la apostasía.

Por tal razón, hermanas y hermanos, no nos sintamos menoscabados ni disminuidos si somos el blanco de críticas por defender la pureza del evangelio y cuando al parecer nuestras fuerzas no parecen lo suficiente para causar un impacto en este mundo, cada vez más alejado de su Creador. No, hermanos, por algo el Señor nos dice: “no temáis manada pequeña”..., alentándonos así a seguir firmes proclamando el evangelio del perdón y salvación por el único medio, que es Jesucristo. Y no prestemos tanto oído a los cientos de “recetas” que hoy muchos entregan para ser una iglesia grande y eficaz. Filadelfia fue una iglesia eficaz en la tarea evangelizadora y no necesitó de ninguna de estas

“fórmulas” para la evangelización eficaz. Simplemente ella hizo lo que toda iglesia de Cristo debe hacer: ser fiel a su Señor, obedeciendo a su Palabra y sumisa a su sabia y perfecta voluntad.

4. Una promesa.

Y finalmente, como cuarto elemento que se distingue en el mensaje a la iglesia de Filadelfia, está una hermosa promesa a sus hijos: “*Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo...*”

Al analizar a la iglesia de Filadelfia bajo la perspectiva bíblica, encontramos en ella, además, tres características que deben ser resaltadas y que constituyeron la riqueza de dicha iglesia, Estas son: La obediencia, la fidelidad y la paciencia.

No es desconocido para el creyente que Satanás a través de los siglos, ha buscado por todos los medios desvirtuar la obra de Dios, valiéndose de artimañas diversas, las que en muchos casos han traído tiempos de aflicción a la Iglesia verdadera. Sin embargo, jamás debemos olvidar que las promesas de nuestro Señor son fieles y verdaderas; y si él lo ha prometido, lo cumplirá. Entonces, hermanos, no permitamos que el enemigo arrebathe esta corona. Porque Satanás está buscando despojarnos de nuestros valores espirituales, deshonorarnos, exponernos a burlas. ¿Estamos dispuestos a que tales cosas sucedan en la iglesia de Cristo?

Lamentablemente, vemos como cada vez más cristianos son empujados al pecado, a la desobediencia a la Escrituras, a la autosatisfacción, lo cual ha redundado en iglesias frías, condescendientes con el mundo, alejadas de estos tres valores que tenía la Iglesia de Filadelfia; y con dolor debemos decirlo, convirtiéndose así en apóstatas. Estos se han constituidos en burla para el evangelio, avergonzando así a nuestro Señor y a su Iglesia. ¡Pero no desmayemos hermanos! Recordemos una vez más que las promesas de nuestro Señor son fieles y verdaderas, así que ¡Iglesia de Cristo, ánimo, que tu Dios está a tu lado como un poderoso gigante, para librarte y guardarte del tiempo malo!

CONCLUSIÓN.

Si bien alguien pudiera diferir de la interpretación dada a la carta a la Iglesia de Filadelfia, he querido enfocar este mensaje en las características que hicieron que la Iglesia de Filadelfia recibiera del Señor elogios y promesas. ¿Y por qué los recibió? ¿Acaso por tener buena infraestructura? O ¿acaso por contar con buen respaldo económico? O bien ¿por contar con la mejor metodología para enfrentar los desafíos modernos de su época? No, hermanos míos, sino por ser una iglesia obediente, fiel y paciente.

Recordemos que el Señor llamó “sinagoga de Satanás” a los que se dicen cristianos, pero hablan mentiras y se burlan de los creyentes verdaderos. Esto nos recuerda en tiempos de la Reforma a la organización que por siglos se ha arrogado el título de “iglesia verdadera”, que sintiéndose grande por sobre los demás se permitía determinar quiénes eran fieles y quiénes los herejes. Y, curiosamente, fueron denominados herejes quienes cumplían con las características que hemos encontrado en la iglesia de Filadelfia: fieles que se identifican con Cristo y no con un sistema; creyentes que retienen la sana doctrina y no se sustentan en tradiciones humanas; éstos que fueron denominados herejes no se comprometieron con el mundo, aunque esto les puso en un plano quizás inferior a la vista de los hombres, porque no buscaron su honra y su gloria, sino la del Señor.

¿Qué tan identificados estamos con estos principios de los reformadores? ¿Qué tan comprometidos estamos con los valores que sustentó la iglesia de Filadelfia? Nosotros, la iglesia de hoy ¿nos sentimos realmente parte de estas iglesias que vivieron en tan diferentes épocas, pero que sin embargo mantuvieron las mismas características?

Hermanos, el llamado de este congreso es: estar en el cuidado no perezosos y ardientes en espíritu, sirviendo al Señor, es decir, no descansar en la vigilancia de las cosas que permiten que la Iglesia de Cristo siga siendo fiel, obediente y paciente. Y no sólo tengamos oídos para oír, también seamos diligentes para obrar.

Filadelfia no claudicó en estos principios, aunque la influencia y artimañas de los judíos fue muy fuerte. La Iglesia de la Reforma tampoco claudicó en estos mismos principios, aunque la organización católica le propinó un duro golpe con la Inquisición. En ambos casos vemos que la bendita Palabra del Señor se cumplió y sus promesas se hicieron efectivas. Por tanto, nosotros, la iglesia de hoy, no podemos hacer menos, sino estar firmes y no claudicar en defender estos mismos principios, pues pase lo que pase, el Señor no ha acertado su mano para cuidar a los suyos. Por tanto no desmayemos y seamos hoy esa iglesia de Filadelfia que el Señor necesita en estos tiempos para predicar su evangelio y seamos esa iglesia de la Reforma que el Señor necesita para defender firmemente la fe y no transar nuestros valores espirituales.

Al Señor sea la honra y la gloria.

Amén.